Lección 14 – Cómo Responder a las Irritaciones

En la lección previa se contó la historia de una familia y cómo los miembros de esa familia aprendieron conquistar la ira. La clave fue ceder todos sus derechos personales a Dios. Aunque cedieron sus derechos a Dios, todavía tenían problemas con cosas que les irritaban. Lo que queremos ver en esta lección es cómo Dios usa las irritaciones para ayudarnos mantener nuestros derechos cedidos a Él.

Las fuentes de irritación son agentes productores de frustración, sobre las cuales tienes poco o ningún control. Si está en tus manos resolverlo, entonces no califica como fuente de irritación. De modo que si un mosquito te está picando, mátalo.

La respuesta correcta a una fuente de irritación será como el grano de arena en el ostión – al fin se convierte en una valiosa perla. La respuesta incorrecta será como un grano de arena en tu ojo – causando inflamación y posiblemente pérdida de visión.

La familia que cedió sus derechos personales al Señor empezó a ver nuevas situaciones como fuentes de irritación, ante las cuales, cuando se respondía correctamente, resultaban menos y menos explosiones de enojo.

Primero queremos notar las respuestas incorrectas a las irritaciones. En la parte abajo de tus notas, verás los números uno, dos, y tres. Aquí queremos notar las repuestas incorrectas.

Número uno es defenderte. Hemos hablado varias veces sobre el error de defenderte. Es la última cosa que quieres hacer cuando te enfrentas en una situación fuertemente emotiva. Habrá tiempo para explicar tus acciones o tus pensamientos, pero no es cuando las emociones están elevadas.

Cuando una persona enojada o irritada te acusa de algo, probablemente se debe a que esa persona tiene quejas contra ti, que lo que se está tratando en el momento.

Número dos es guardártelo. Dios nunca quiere que te guardes tu enojo. Si lo haces, experimentarás físicas y espirituales, y en última instancia tu enojo se manifestará en palabras y acciones destructivas para con otros.

Número tres es acusar a otros. Culpar a otros pareciera ser un reflejo involuntario de la naturaleza humana. Cuando se le confrontó con su pecado, Adán culpó a Eva, luego Eva a la serpiente. Cuando culpas a otros te conviertes en una fuente de irritación para ellos. En lugar de resolver el problema, sólo amplías el conflicto.

Ahora queremos ver cuál debe ser nuestra respuesta correcta a las irritaciones. Vamos a usar la historia de un pastor para demostrar cómo debemos responder. Otra vez, he copiado esta historia del librito, *Cediendo Derechos: Cómo Conquistar la Ira* por el Instituto en Principios Básicos de la Vida.

Cómo Un Pastor Respondió a las Irritaciones

Un pastor viajaba a una región de Canadá para una semana de reuniones, cuando sintió repentinamente el golpeteo de una llanta dañada. Orilló el auto, miró a su esposa y le dijo que había aprendido que deben dar gracias a Dios en ocasiones como esto.

Vamos a parar aquí por un momento para llenar nuestras notas. Eso es lo que debes escribir para número uno – Dale gracias a Dios por la irritación porque Dios tiene un propósito en todo. Por eso dice 1 Tesalonicenses 5:18, “Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.”

La primera reacción ante cualquier irritación debe ser dar gracias a Dios por ello. Esto siempre será difícil, pero es posible, si ya has dedicado al Señor todo lo que tienes. Nuestro propio ser y todas nuestras propiedades le pertenecen a Él.

Además, Dios es más grande que cualquier fuente de irritación, y Él puede resolverlo en el momento que Él quiera. También debemos reconocer que Dios desea lo mejor para nosotros. Por tanto, podemos tener la seguridad de que Él tiene un propósito para nuestro bien y Su gloria si permite que la irritación nos siga molestándonos. Sigamos leyendo la historia.

El pastor inclinó su rostro y dio gracias a Dios por la irritación de la llanta dañada. Pero, también tenía que dar gracias a Dios por la tormenta de lluvia que caía. Se bajó del auto, lo levantó con el gato, y luego descubrió que no podía desmontar la rueda. Reconoció que esto también era una irritación por la que tenía que agradecer a Dios.

Después de hacerlo, un camión se detuvo detrás de él. El chofer se acercó y le enseño al pastor cómo retirar la rueda. El pastor le preguntó al chofer si era cristiano. El chofer dijo, “No, pero me interesa serlo.” El pastor explicó el evangelio al chofer, y él recibió a Cristo como su Salvador. Ambos siguieron por su camino, gozosos.

Vamos a parar aquí por un momento. Uno de los beneficios importantes de dar gracias a Dios por una irritación es calmar a nuestras emociones para que tengamos la capacidad para evaluar la irritación objetivamente, y buscar soluciones o beneficios de una manera creativa.

Vamos a llenar número dos en nuestras notas que es lo siguiente. Determina si tú lo ocasionaste. A veces es nosotros mismos que hemos causado la irritación. Otra vez, si eso es el caso, hay que corregirlo. En el caso de la llanta dañada, no era culpa del pastor. De modo que él podía pasar a la reacción número tres, que es Usarlo para desarrollar carácter. Continuemos leyendo la historia.

Durante las reuniones en la iglesia, él explicó la manera en que Dios responde a las irritaciones y relató varias experiencias personales, incluyendo la de la llanta dañada. Muchos sintieron convicción, y después de las reuniones expresaron su gratitud al pastor por el “mensaje de su vida.”

Una persona dijo, “Dios lo ha usado a usted para ayudarme tanto en esta semana. ¿Cree usted que yo podría expresar mi gratitud a Dios y a usted, comprándole cuatro llantas nuevas?”

De modo que, mediante la respuesta correcta a una irritación, resultó el siguiente fruto del Espíritu: el pastor pudo compartir el amor de Cristo con el chofer del camión, experimentó el gozo de ver la salvación de uno y el crecimiento espiritual de otros, entendió la paz que viene de ceder los derechos a Dios, motivó a los creyentes a ser pacientes y benignos en las pruebas, participó de la bondad de Dios, edificó la fe de otros, adquirió una nueva motivación para la mansedumbre, y experimentó el dominio propio.

Regresando a las notas, verás nueve espacios para escribir los nueve aspectos del fruto del Espíritu que son los siguientes – amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe mansedumbre, y templanza. Éstas son las cosas que Dios desarrolla en nosotros si respondemos correctamente a las irritaciones.

Vamos a cerrar esta clase con una palabra de oración. Dios te bendiga.